



Joseph del Caralle la inventó y dibujó.

Gerónimo A. Gil la grabó.

... y le dio ventura en lides." ...
 ... de allí adelante á ...
 ... pensaba darle alguna ...
 ... respondió con ...
 ... un remenon natural ...
 ... que donde quiera que ella ...
 ... le tendria por señor. Una vez le replicó, que por su ...
 ... que de allí adelante se llamase Doña ...
 ... prometió, y la otra le cedió la espada, con la cual le pasó casi ...
 ... que con la de la espada. Preguntó su nombre, y dijo que se ...
 ... y que era hija de un honrado molinero de Antequera: á la ...
 ... Don Quijote que se pudiese don, y se llamase Doña Molinera, ...
 ... servicios y mercedes. Hechas, pues, de galope y apriesa las ...
 ... vistas ceremonias, no vió la hora Don Quijote de verse á caballo, ...
 ... las aventuras; y ensillando luego á Rocinante subió en él, y ...
 ... le dijo cosas tan extrañas, agradeciéndole la merced de ...
 ... que no es posible averiguar á referirlas. El ventero, por ...
 ... s breves ...
 ... jó ir á la



“Dios haga á vuestra merced muy venturoso caballero, y le dé ventura en lides.” Don Quijote le preguntó cómo se llamaba, porque él supiese de allí adelante á quién quedaba obligado por la merced recibida, porque pensaba darle alguna parte de la honra que alcanzase por el valor de su brazo. Ella respondió con mucha humildad, que se llamaba la Tolosa, y que era hija de un remendon natural de Toledo, que vivia á las tendillas de Sanchobienaya, y que donde quiera que ella estuviere le serviria y le tendria por señor. Don Quijote le replicó, que por su amor le hiciese merced que de allí adelante se pusiese *don*, y se llamase Doña Tolosa. Ella se lo prometió, y la otra le calzó la espuela, con la cual le pasó casi el mismo coloquio que con la de la espada. Preguntóle su nombre, y dijo que se llamaba la Molinera, y que era hija de un honrado molinero de Antequera: á la cual tambien rogó Don Quijote que se pusiese *don*, y se llamase Doña Molinera, ofreciéndole nuevos servicios y mercedes. Hechas, pues, de galope y apriesa las hasta allí nunca vistas ceremonias, no vió la hora Don Quijote de verse á caballo, y salir buscando las aventuras; y ensillando luego á Rocinante subió en él, y abrazando á su huésped le dijo cosas tan extrañas, agradeciéndole la merced de haberle armado caballero, que no es posible acertar á referirlas. El ventero, por verle ya fuera de la venta, con no menos retóricas, aunque con mas breves palabras, respondió á las suyas, y sin pedirle la costa de la posada le dejó ir á la buena hora.